

blar Moya (González, 1980, I, p. 118). Alfonso VIII y su primogénito don Fernando trataban de presionar sobre el territorio islámico para hacer avanzar la frontera por Levante, una marca estabilizada por los frecuentes desplazamientos del monarca aragonés al norte de su reino para dilucidar otros asuntos. El arzobispo toledano, siguiendo las recomendaciones de Inocencio III, continuó ofreciendo gracias espirituales a los que fueran a luchar contra los mahometanos.

2.3. Intensificación de la influencia del papado y el arzobispado de Toledo en los conflictos fronterizos y la conquista castellana de la comarca albacetense de la Manchuela.

En junio de 1211, alentados por las actuaciones de Alfonso VIII y su hijo -el infante don Fernando- y por las del arzobispo de Toledo, tropas castellanas partían de las localidades conquistadas en 1176-1184 para abordar una incursión, posiblemente prospectiva, sobre el *Sharq Al-Ándalus* «con las ginetes de Madrit, e de Guadaluja, e de Huepte, e de Cuenca, e de Ucles, fueron Alaxarch, e a Xativa, e allegaron a la mar en el mes de Mayo, e tornaronse ende» (Porres, 1993, 170; González, 1960, III, pp. 879). La expedición debió ser al final de la primavera o principios del verano coincidiendo con el asedio de la fortaleza de Salvatierra por el califa *al-Nasir* que, vencida la rebelión de *Ibn Ganiya* y pacificadas las regiones de Ifriquiya, había partido de Marraquex el 2 de febrero de 1211 hacia la península. Cruzó el estrecho y se dirigió al centro para represaliar las acciones de castellanos y catalano-aragoneses en territorio islámico. En julio llegaba a Sevilla poniendo sitio a Salvatierra, emplazamiento cercano a Despeñaperros, con el objetivo de abrir las puertas del camino hacia Toledo y centro peninsular. Alfonso VIII, que se encontraba en Cuenca, dio orden de entregar la fortaleza ante la manifiesta imposibilidad de que la hueste castellana pudiera levantar el asedio, intensificando la preparación de una alianza con el resto de los reyes hispánicos para hacerle frente. A últimos de octubre o primeros de noviembre de 1211, después de que su primogénito don Fernando falleciera, Alfonso VIII se encontraba de nuevo en Cuenca preparando otra incursión con las mismas fuerzas concejiles que la anterior